

POSIBILIDADES PARA UN COMENTARIO DE TEXTO EN LAS HUMANIDADES UNIVERSITARIAS

GUILLERMO BARZUNA

¿Cuál es el alcance, límite o validez de un comentario de texto? ¿Qué aportes se derivan de un texto en el conocimiento del mundo por parte del lector? ¿Cabe establecer una metodología o categorías de análisis en el comentario de textos? Estos y otros elementos serán objeto de estudio en el presente artículo.

I. El comentario de texto ayuda a entender, sea la obra literaria o artística, sea la científica, o la coloquial. Ayuda también a alcanzar una comprensión y adquirir una visión del mundo planteado por determinado hombre en un momento específico de la historia de la humanidad. En este sentido el método aquí propuesto va dirigido fundamentalmente a las humanidades ya clásicas en el contexto universitario costarricense. Entiéndase el acercamiento a la historia de la cultura, a la lengua y la literatura y a la filosofía y pensamiento; pilares esenciales en el conocimiento del quehacer humano.

Los planteamientos que se harán intentan posibilitar o abrir nuevas vías de acceso en el campo de la investigación a nivel superior. Desde este punto de vista cabe establecer la siguiente premisa: El lector de textos en una universidad debe acercarse a los mismos bajo una actitud, que podría denominarse científica ya que implica las categorías de raciocinio, abstracción y análisis. Por lo tanto en la lectura de un texto debe mantenerse siempre la dimensión de análisis así como un persistente grado de objetividad y de concreción en la problemática que se analiza. Desde luego que el

nivel objetivo es de difícil aprehensión pues en todo ser humano se dan condicionantes de tipo ideológico, cultural, etc., que tienden a una posible identificación o rechazo con los planteamientos de determinado autor. Pese a lo anterior, y en la medida de lo posible, debe existir un amplio margen de objetividad y se deben eliminar prejuicios de tipo religioso, político y de otra índole en el acercamiento a un texto; así como elementos de tipo valorativo por parte del lector.

Se pretende con el comentario, con la lectura crítica, penetrar al mundo que el autor propone desde la contemplación rigurosa de los datos e ideas que el texto suministre. Una vez que se establece la comprensión de los diferentes elementos, el investigador debe interpretarlos no sólo en su denotación lingüística sino también en la connotación contextual en la cual se generó el texto. En esta perspectiva, el lector (destinatario) juega un papel bastante importante: recibe, percibe y coincide el texto. Recibe un mensaje, por lo que podría hablarse de una *fase receptiva*; percibe la actitud del escritor o autor, el tema o problema planteado, la escritura y el lenguaje del texto, lo que establece una *fase perceptiva*; y por último, concibe la función histórica, la esencia simbólica y el valor, en toda su dimensión, del texto que descifra. Es la *fase conceptual* (1).

Antes de establecer propiamente lo que debe ser un comentario de textos, hay que aclarar lo que *no es un comentario*, y luego, lo que es un *texto*.

Existen varias posibilidades de acceso a un texto que son pseudocientíficas, y por lo tanto, no constituyen un auténtico comentario. En primer lugar, está la *paráfrasis* que se define como "un comentario amplificativo en torno a lo que un texto dice" (2). Un segundo error es tomar el *texto como pretexto* para demostrar el conocimiento que el lector tiene acerca de otros temas a propósito del texto original. Por lo tanto, se debe eliminar todo tipo de elogios y de criterios subjetivos en su consideración. Un tercer error es realizar un *resumen* de los contenidos del texto. Este último factor puede ser válido como técnica de estudio de un libro, pero no constituye en sí, una categoría de análisis.

Ahora bien, ¿a qué se llama *texto*? En un sentido amplio, todos los registros orales o escritos en sus muy diversas formas constituyen textos. Todos tienen en común estar relacionados con una lengua específica y utilizar un mismo código de significación. De lo anterior se desprende que el sistema que se pone de manifiesto en el texto es el propio de la lengua concreta en que éste se presenta. Por lo tanto, el texto ofrecerá usos específicos de las leyes lingüísticas del sistema, tanto en el funcionamiento sintáctico como en las estructuras semánticas o de significado. A su vez, se establece una clara interrelación entre los componentes del lenguaje en un todo coherente y unitario que es precisamente lo que le dará sentido al texto. Valga destacar que en un documento literario, a diferencia de uno puramente informativo, resalta la intención estética expresada mediante la fuerte carga connotativa, así como por la presentación de una visión del mundo en su conjunto por parte del escritor.

A manera de síntesis, se puede llamar entonces texto, a un producto, que a su vez, es el resultado de una serie de fuerzas actuantes de tipo cultural (3). Lo anterior se establece porque el escritor o el autor aparecen siempre vinculados a determinado proceso social así como al sistema de pensamiento de una época específica. De este planteamiento se deduce la necesidad de definir siempre la escritura como el resultante de una coyuntura histórica particular. Al respecto, Roland Barthes, en su libro *El grado O de la escritura*, afirma que la escritura es el modo propio, peculiar, de actualización lingüística del momento textual que vive el hombre-escritor. Se establece entonces que el texto vendría a ser un manifiesto histórico, ya que la forma lingüística propia de una época

resulta significativa en la conformación de la cultura de un pueblo (4).

II. Naturaleza de los textos y categorías de significación

Se presentan básicamente dos producciones textuales. Una primera producción son los llamados *textos informativos*, que son aquellos documentos en los que al autor le interesa mantener una tesis, defenderla mediante datos, ideas, etc. Aquí desde luego deben considerarse textos ensayísticos o de naturaleza científica que tratan directamente temas filosóficos, históricos y de la cultura humana en general. En alguna medida, debe considerarse también, en este apartado el texto puramente informativo que predomina en el quehacer periodístico.

Una segunda producción textual queda constituida por los *textos artísticos o literarios*, en los que predomina una carga o intencionalidad básicamente estética, además de informativa. Al respecto, Francisco Marcos Marín dice lo siguiente: "... es imposible ocultar que ciertas estructuras, que pueden caracterizar un texto informativo, se repiten en el literario, porque no hay diferencias estructurales drásticas entre ambos tipos. ¿Qué sentido puede tener entonces la distinción? Simplemente, creemos, marcar esas estructuras partiendo de que, habitualmente, el texto informativo ofrece un tipo de construcción más sencillo, por requisitos de transmisión de la información" (5).

La diferencia entre ambos textos (el literario y el informativo) no sólo radica en la constitución formal, sino en el grado de verosimilitud con la realidad que debe prevalecer en el lenguaje informativo frente al literario, en donde se admite una total posibilidad de ficción en la configuración del mundo construido por el escritor en la obra. Dos documentos sirven de ejemplo:

CANCION

*"Los ojos que se murieron
no murieron
los mataron
los matarán.
Todos los ojos del mundo
morirán
porque el mundo está muriendo
en Vietnam".*

(Pablo Neruda)

Progreso de las fuerzas gubernamentales en Vietnam

“BEN CAT, VIETNAM DEL SUR, (AP).- Miles de soldados del gobierno de Saigón avanzaron hacia esta aldea a 40 kilómetros de la capital, después que fuerzas norvietnamitas llegaron a menos de un kilómetro de ella tras tres avanzadas de Saigón y conquistar otra aldea, dijeron oficiales en el lugar.

Fieros combates estallaron el jueves por la noche en la región y en los últimos días, tropas norvietnamitas cañonearon la zona, incluso Ben Cat, con centenares de morteros, cohetes y cañones dijeron los oficiales.

Unas veinte casas particulares han sido dañadas por el cañoneo, que aunque aminorado continua”.

(Tomado del diario *La Nación*, San José, Costa Rica)

Se presentan dos textos. En el primero predomina la expresividad del escritor y en el segundo predomina lo puramente informativo. Los dos textos enfocan una misma problemática: la guerra en Vietnam y sus consecuencias directas. Desde luego que se presentan una serie de elementos diferenciadores en las dos producciones. Una primera distinción aparece a nivel visual: El texto de Pablo Neruda está escrito en verso y la noticia en prosa. Esto conlleva, por una parte, el aprovechamiento de recursos rítmicos y fónicos en el primero, y la carencia de los mismos en el segundo. Otra diferencia que se establece es la siguiente: en el poema predomina una actitud subjetiva, connotativa y anímica por parte del emisor; mientras que en la noticia predomina lo puramente referencial o denotativo. El poeta puede crear su propio discurso con el sentido que él quiera conferirle. El periodista, en cambio, debe representar o reproducir la realidad designada en su forma concreta. En este sentido, las posibilidades simbólicas o metafóricas del texto nerudiano contrastan fuertemente con la dimensión monosignificativa que impera en el texto informativo. Una última diferencia entre los dos textos: el poeta toma un hecho concreto, histórico, como recurso para dar una visión de la guerra en su conjunto, visión universal del dolor y la destrucción, originada en este tipo de manifestación humana. Planteamiento que, en última instancia, tiene validez no sólo en lo referente a la coyuntura

vietnamita, sino que tiene sentido y trascendencia siempre. En este sentido la noticia es poseedora de un valor circunstancial, porque no enfoca la guerra en su totalidad sino en un momento determinado: se limita a dar unos cuantos datos de una batalla en particular. Cabe aclarar que, en última instancia, los dos textos son valederos e importantes para una adecuada comprensión de lo que acontece al hombre, pero, desde luego, hay que admitir que la naturaleza de los mismos y sus posibles implicaciones varían considerablemente.

III. Pautas metodológicas

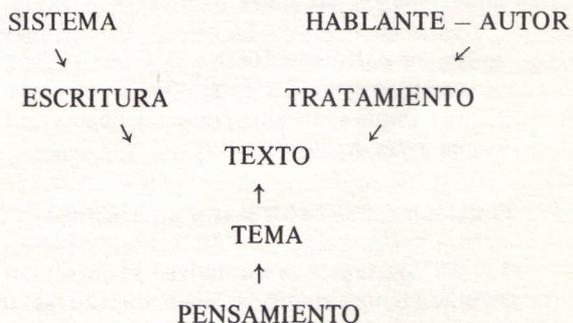
Los pasos que se deben seguir en un comentario de texto pueden establecerse de diversas maneras. Lo importante, y lo que se recomendará en el presente trabajo, será realizar el análisis en forma exhaustiva, aunque los procedimientos y el ordenamiento de los elementos varíen.

En todo texto producido por el hombre se presentan elementos interdependientes:

El Sistema lingüístico, que a su vez es representativo de un mundo más amplio (histórico-social) y al cual se hace referencia mediante el lenguaje. Desde esta concepción, la estructura del texto y la estructura del mundo aparecen fuertemente ligadas.

El emisor, llamado también hablante. Interesa la selección de temas que realiza, así como su visión del mundo y la actitud que asume frente a lo mostrado.

El Sistema de pensamiento y de valores que se expresa mediante la lengua concreta en que el texto se manifiesta. Sobre la base de estos componentes, Vidal Lamiquiz establece un esquema con el cual se enriquecen las posibilidades de análisis del texto: (6)



Tomando en cuenta estos elementos, se pueden señalar un conjunto de pasos o etapas en la descripción del comentario de texto (7).

1. Lectura atenta y reiterada del texto. Debe realizarse una especie de mirada introspectiva en la cual, además de lograr una comprensión total de lo escrito, *se deben aclarar los siguientes elementos:*

- a) léxico
- b) conceptos
- c) naturaleza del texto: científico, histórico, periodístico, filosófico, coloquial o literario. Si es un texto literario, establecer el tipo de escritura que prevalece: poema, narración, obra dramática.
- d) alusiones mitológicas, históricas, etc.

2. Ubicación del texto con respecto de la totalidad del libro al cual pertenece.

3. Ubicación histórica y cultural del texto y del autor. (Epoca y sistema de pensamiento imperante).

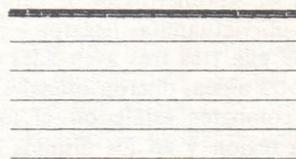
4. Análisis del texto propiamente dicho. Determinación de la problemática esencial expuesta y de las ideas que enriquecen o refuerzan dicha temática. Esta parte del análisis es la más importante pues a partir de la misma se establece la visión central del texto. Los elementos que se deben analizar para lograr una mejor comprensión del texto en esta etapa son los siguientes:

- a) análisis de cada uno de los párrafos, así como de la realidad representada en ellos;
- b) descripción de recursos técnicos o de escritura (sobre todo en lo pertinente a textos literarios);
- c) establecimiento de la visión del mundo o de la ideología del autor frente al problema descrito por él;
- d) síntesis de lo anterior y valorización final basada en las ideas planteadas o expresadas en el texto: En este punto, además de la exhaustividad en la lectura, debe existir mesura interpretativa, lo que a su vez implica un alto grado de objetividad de parte del investigador.

IV. Posibles lecturas en los textos informativos

1. En los textos informativos se presentan fundamentalmente cuatro formas discursivas o maneras de exposición (8).

0.1 *Estructura analizante.* Los textos que expresan esta estructura presentan una proposición inicial que es desarrollada para demostrar algo. Gráficamente, puede enunciarse de esta forma:



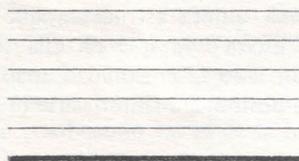
“El vocabulario también nos revela otros aspectos de la imagen del mundo, los cambiantes, según los cuales los intereses del hombre y de la comunidad se movilizan. La riqueza o pobreza del caudal léxico de una comunidad, es decir, la extensión de su vocabulario, depende precisamente de la orientación de sus actividades, de cuáles son sus intereses vitales. El gaucho argentino, por ejemplo, concentra su atención y preocupaciones en el cuidado físico de sus caballos y reses. Amado Alonso señaló que el gaucho tiene cerca de doscientas palabras sólo para referirse a las diferentes clases de pelaje de los ganados y bestias. En cambio, la naturaleza vegetal no le merece mayor atención, con pasto y paja tienen denominado lo que sirve de alimento y lecho a sus animales; cardo son las plantas que contienen madera para fogatas, y al resto de vegetación, las malas yerbas que el ganado no come, los llama yuyos. Un pueblo agricultor, en cambio, los habitantes de Nigeria, tiene hasta noventa palabras para nombrar las distintas variedades de lo que nosotros llamamos maíz de millo, y los japoneses tienen cuarenta para lo que nosotros llamamos arroz”.

Isaac Felipe Azoifeifa (9)

En este fragmento de un ensayo “Lengua y Cultura” del escritor costarricense Isaac Felipe Azoifeifa se presenta una estructura analizante. El autor realiza un planteamiento inicial: la idea de que el léxico de un pueblo es una especie de termómetro para medir el grado cultural alcanzado por el mismo. Las ideas siguientes se encaminan a demostrar y darle solidez al postulado inicial.

0.2 *Estructura sintetizante.* En este esquema, se presentan aquellos textos en los que el autor va enunciando una serie de ideas hasta llegar a una especie de síntesis de todo lo que se ha dicho anteriormente.

En una forma gráfica, sería lo siguiente:



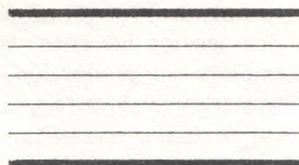
“El hombre es la única especie biológica creadora de cultura. Pero no sólo lo crea sino que la mantiene, trasmite y perpetúa. Es decir, la cultura es el trabajo específico del hombre. Entendemos por cultura cuanto el hombre ha creado por sí mismo, consciente o inconscientemente”.

Isaac Felipe Azofeifa (10)

El autor inicia su discurso enumerando elementos que de una u otra manera serán esenciales en la elaboración del concepto que persigue delimitar. Los términos “trabajo, mantenimiento, transmisión”, etc. y la función y la concreción de cada uno de ellos por el hombre le permite plantear al final del párrafo, un concepto sobre la base antropológica de lo que es cultura “todo lo que ha creado por sí mismo consciente o inconscientemente”.

0.3 *Estructura encuadrada.* Otra modalidad de exposición es el esquema encuadrado de enunciación: en este tipo de texto la idea del final conduce o reafirma lo expuesto en el postulado inicial. (O la conclusión se deriva directamente de la idea inicial).

Gráficamente sería lo siguiente:



“Vamos a considerar como mundo precisamente todo aquello que constituyere el mundo de un ser. Insisto en que podría-

mos haber tomado la palabra “mundo” en otro sentido: el mundo como cosmos. Pero hay un problema y es que yo sólo puedo hablar de mi mundo. De lo que no está integrado en mi mundo yo no puedo hablar porque no lo conozco. Yo puedo hablar de la naturaleza, del cosmos, de la totalidad del universo en cuanto que eso está integrado en mi mundo; pero de un astro del que yo no conozca absolutamente nada, no podré hablar de él, porque no estará integrado en mi mundo. Es decir, para poder hacer una teoría, una especulación sobre qué es la naturaleza, tengo que hacerla partiendo desde, y además sin salirme de, mi mundo. Podré opinar sobre qué son los astros, y no hará falta que los vea, en cuanto que yo no conozca absolutamente nada, no podré hablar de él, porque no estará integrado en mi mundo. Es decir, para poder hacer una teoría, una especulación sobre qué es la naturaleza, tengo que hacerla partiendo desde, y además sin salirme de, mi mundo. Podré opinar sobre qué son los astros, y no hará falta que los vea, en cuanto que yo sepa algo de los astros. Podré opinar sobre los átomos, en cuanto que yo sepa algo de los átomos. Es decir, en cuanto que los astros, los átomos, etc. estén integrados, ya de una manera directa, empírica o ya por conocimiento abstracto, en mi mundo. Y la primera constatación es que mi mundo está integrado por cosas y por seres vivos. En mi mundo encuentro tierra, muebles, animales, personas; todo esto con lo cual yo me relaciono”.

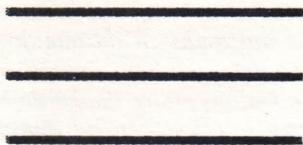
Constantino Láscaris (11)

En este texto, C. Láscaris parte de un enunciado específico: la adquisición de una concepción del mundo por parte del hombre. Establece como rasgo fundamental la base material para el conocimiento de todo lo que lo rodea. Esta idea de concreción en la configuración del mundo la reafirma y la pone de manifiesto de nuevo al final del texto, una vez que la ha intentado demostrar mediante una serie de ejemplos sustanciales.

0.4 *Estructura paralela.* Esta forma la presentan textos con tres o más ideas relevantes o igualmente importantes. Se presenta un esquema para-

lelo, ya que las ideas expuestas en el texto no están subordinadas unas a otras como en los textos anteriores, sino que son poseedoras de significación propia.

Gráficamente, quedaría de la siguiente manera:



“La guerra de 1914-1918 soltó la válvula a las tensiones ocultas que habían ido exacerbándose desde los últimos años del siglo XIX y que aún estaban pendientes de solución. Esa guerra debilitó las estructuras sociales y facilitó el desencadenamiento de fuerzas nuevas. Pero pocas cosas habrá tan notables como la rapidez con que se esfumó después de 1919 la amenaza de un cataclismo social. Bastó solamente que los Estados Unidos volvieran a su aislamiento y que la Rusia soviética abandonara el campo, solicitada por la revolución y por la guerra civil, para convencer a los estadistas europeos de que, después de todo, la política internacional no había cambiado sustancialmente sus antiguos moldes. La urgencia por volver a la “normalidad” —una urgencia que revela la vitalidad de las fuerzas conservadoras arraigadas en el viejo mundo— fue uno de los rasgos más salientes del decenio 1919-1929”.

Geoffrey Barraclough (12)

El historiador Barraclough, en el primer capítulo de su libro *Introducción a la historia contemporánea* se preocupa por establecer, con determinados criterios de orden metodológico, la naturaleza y los orígenes de la historia contemporánea. Desde esta temática dominante, la lectura del texto permite aislar tres ideas igualmente importantes.

- la primera guerra mundial como la resultante de una crisis originada ya en el siglo XIX;
- la posición de dos potencias económicas ante esta circunstancia histórica;

- “la urgencia por volver a la normalidad”, como una de las medidas más importantes de la post-guerra.

Por razones metodológicas se han establecido estas cuatro formas de exposición en forma independiente. Lo anterior no implica que no se pueda establecer una quinta estructura que podría denominarse “mixta” ya que en ella se entremezclaría por un lado la posibilidad analizante y por otra parte la posibilidad sintetizante (13).

V. Comentario de un texto literario

Se entiende por texto literario aquel tipo de mensaje en el cual el fin primordial es el de crear y producir una impresión estética por medio de una lengua expresiva en la que predomina el valor connotativo de la palabra (14). He aquí un ejemplo.

DESPEDIDA

“Si muero
dejad el balcón abierto.

El niño come naranjas.
(Desde mi balcón lo veo).

El segador siega el trigo.
(Desde mi balcón lo siento).

Si muero,
dejad el balcón abierto! ” (15)

Este poema de ocho versos pertenece al libro “Canciones” del poeta Federico García Lorca. Este nace en el año 1898 en Granada, España y muere en el año de 1936. Literariamente pertenece a la denominada generación española del 27, e históricamente le toca vivir los antecedentes y la guerra civil española de 1936. Fundamentalmente se dedicó a dos géneros literarios: la lírica y el drama. Sin embargo su producción artística se proyecta a otras artes no literarias, tales como la pintura y la música.

El libro “Canciones”, al cual pertenece el poema planteado, aparecerá por primera vez en el año 1927, aunque fue escrito durante los años que van de 1921 a 1924. Es uno de los libros más vanguardistas del escritor. Hay en él una clara

tendencia hacia lo artepurista. De ahí la fuerte y rica carga metafórica de los textos que componen el libro.

El poema en sí está constituido formalmente por ocho versos en los cuales se establece una rima peculiar: (1-7) (2-8) (3-5) (4-6).

Lo primero que llama la atención es el título del texto: "Despedida". Todas las imágenes aparecen en estrecho vínculo con el título. La despedida se presenta como una confrontación entre la vida y la muerte. Se plantea como el sentido de la vida se va resolviendo en el de la muerte. Una muerte que se asume con toda serenidad, de frente como una despedida. En un análisis de los diferentes versos, se puede decir que en la concepción de García Lorca no existe un límite importante entre la vida y la muerte. Esta última sería continuación de la otra. La metáfora del "balcón abierto" implica la actitud positiva hacia la muerte por parte del hablante. Asimismo, se presenta en el poema un predominio de símbolos por excelencia:

0.1 En el primer verso surge el estado de ánimo que permanecerá en todo el texto: "Si muero". A partir de este sentimiento, que aparecerá al final del poema, se establecen los demás símbolos:

0.2 "Dejad el balcón abierto". La posibilidad de un balcón abierto sin límite alguno hacia la vida y la muerte. Este símbolo conlleva además la idea de apertura de los sentidos y del trabajo: un niño que come naranjas, un segador que siega el trigo. Estas imágenes además de poseer una gran vitalidad se muestran desde una perspectiva espacial abierta: un balcón: apertura sensorial, en tanto que el sujeto lírico *ve* al niño, y *siente* al segador desde su balcón -vida/muerte.

0.3 Otra posibilidad metafórica que se establece es la formada por la presencia de frutos en relación simétrica uno del otro: la naranja relacionada con la niñez y el trigo con la edad adulta. El espectador del balcón, bajo una actitud vivencial básicamente contemplativa, observa los hechos desde la perspectiva de la muerte hacia la vida y viceversa.

En conclusión, en este breve, pero intenso poema, el hablante lírico aparentalmente presenta cierta conformidad con la muerte; pero en realidad lo que pide esencialmente es seguir viendo y sintiendo, después de muerto, las mismas cosas que veía y sentía estando vivo, y, por lo tanto pide no morir del todo, pasando a pertenecer a otro mundo o en su lugar a otra dimensión de existencia.

VI. Epílogo

La posibilidad de acercamiento a un texto que se ha planteado no deja de ser una opción más. En la medida de lo posible se ha intentado en el presente trabajo, un código coherente que sirva de análisis para cualquier texto que se discuta en las Humanidades. Si en algún sentido el artículo se inclinó hacia lo puramente literario responde esto a la especialidad del investigador ante el objeto de estudio.

A manera de final, se presenta un fragmento sobre la importancia del análisis textual. En este sentido se interpela al posible lector de estos párrafos, a que asuma una actitud de reflexión y de conciencia sobre la necesidad del comentario de textos, y de la importancia de la escritura en el quehacer humano.

"En la historia de la humanidad, y atendiendo a tres aspectos de la recogida de datos que permiten su estudio posterior y facilitan el de los hombres que los proporcionan, hemos de distinguir también tres épocas. En una primera edad los hombres nos facilitan datos acerca de sí mismos, bien de modo involuntario (hachas de piedra, flechas, cerámica, huesos), o también voluntariamente; pinturas, grabados; es la llamada prehistoria, que es mucho más exactamente una era pretextual, porque esos hombres tenían historia como desarrollo, si bien carecían de medios de transmisión. Esta primera edad es, indudablemente, la más larga y oscura de la vida del hombre sobre la Tierra, lo que, indirectamente, es un exacto testimonio del valor de los datos textuales para el conocimiento de nosotros mismos: lo que sabemos de la humanidad desde la invención de la escritura es mucho más que lo que conocemos del período anterior. A la edad pretextual sucede precisamente esa invención de la escritura, y una época en la que, además de testimonios similares a los arriba citados, los hombres se comunican con nosotros por escrito: existe el texto como lazo de unión con las generaciones futuras; una buena parte del esfuerzo de esas generaciones futuras será, en efecto, el análisis y la interpretación de los textos legados

por sus antecesores. Esta época textual sólo nos informa parcialmente, por medio de la escritura. La tercera edad añade a la segunda la posibilidad de registrar y conservar la palabra hablada, en grabaciones de diverso tipo, incluso acompañadas de la imagen. La riqueza de información que, a partir de estos textos orales, podrá recibir la posteridad será, indudablemente, mayor. Sin embargo, el desarrollo de las

técnicas de registro de la palabra hablada no ha causado la desaparición de la transmisión escrita; ni siquiera la ha puesto en peligro: nunca ha escrito la humanidad tanto como en esta época, en la que basta con apretar el botón de una grabadora para que la voz, con toda su carga de matices, se conserve permanentemente" (16).

NOTAS

- (1) Lamiquiz, Vidal. *Sistema lingüístico y texto literario*. (Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1978).
- (2) Correa y Carreter. *Como se comenta un texto literario*. (Ediciones Araya, Madrid, 1966), pp. 15-18.
- (3, 4, 5) Marcos Marín, Francisco. *El comentario lingüístico*. (Ediciones Cátedra, Madrid, 1977), pp. 17-28.
- (6) Lamiquiz, Vidal, *opus cit.*, p. 45.
- (7) Correa y Calderón establecen los siguientes pasos en el comentario de un texto literario:
 - lectura atenta del texto
 - localización
 - determinación del tema
 - determinación de la estructura
 - análisis de la forma partiendo del tema
 - conclusión
- (8) Se respeta el modelo planteado por Francisco Marcos Marín, *opus cit.*, p. 18.
- (9) Azofeifa, Isaac Felipe. "Lengua y Cultura". Tomado del libro *Comunicación y Lenguaje*. (Editorial Universitaria, San Pedro, 1980), p. 32.
- (10) Azofeifa, *opus cit.*, p. 30.
- (11) Láscaris, Constantino. *Fundamentos de Filosofía*. (Editorial Universidad de Costa Rica, San Pedro, 1977), p. 42.
- (12) Barraclough, Geoffrey. *Introducción a la historia contemporánea*. (Editorial Gredos, Madrid, 1976), p. 31.
- (13) Al respecto Marcos Marín aclara lo siguiente: (*opus cit.*, p. 21).

"Es el esquema ENCUADRADO, en el que la proposición del principio da pie a una explicación que tiene también su conclusión. Por eso, a veces no se repite la idea inicial, sino que la conclusión se deriva de ella".
- (14) *Connotación*: es una categoría o forma de conocimiento de la realidad, en la cual impera una actitud subjetiva, sensorial del sujeto frente al mundo. En la *denotación* en cambio se debe asumir y lograr un máximo grado de objetividad y raciocinio frente al mundo.
- (15) García, Lorca F. *Obra Completa*. (Editorial Aguilar, Madrid, 1968).
- (16) Marcos, Martín, *opus cit.*, p. 11.

BIBLIOGRAFIA

- LAMIQUIZ, VIDAL. *Sistema lingüístico y texto literario*. (Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1978).
- CORREA y CARRETER. *Como se comenta un texto literario*. (Ediciones Araya, Madrid, 1966).
- MARCOS MARIN, FRANCISCO. *El comentario lingüístico*. (Ediciones Cátedra, Madrid, 1977).
- GARCIA LORCA, FEDERICO. *Obra Completa*. (Ediciones Aguilar, Madrid, 1968).
- BARTHES, ROLAND y Otros. *La semiología*. (Ed. Tiempo Contemporáneo, B. Aires, 1974).
- JAKOBSON, ROMAN y Otros. *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. (Colección Planteos estructurales, B. Aires, 1971).